

**CAP. XLV.** *Que Cortès prosigue su Camino à Mexico por Amaquemecàn, Ayotzinco, y Cuillabuaç, y de como Camaca, Rey de Tetzcuco, se encontró con él en Ayotzinco.*



**T**RO Dia partiò Cortès, à vn Pueblo, dos Leguas de aquella Casa de Placer, llamado Amaquemecàn, de la Provincia de Chalco. El Señor salìo à recibir à Cortès, con mucha compaña: diòle quarenta Esclavas, y tres mil pesos de Oro, y dos dias de comer, y diò à entender à Fernando Cortès en secreto, la tirania, y crueldad, con que à él, y à todos, trataba Motecuhçuma. Consolòle, y diòle buen animo, y presentòle algunas cosas, con que quedaron mui amigos. Los dias que reposaron en este Pueblo de Amaquemecàn, juntaron à los Principales de Tlalmalco, y de todas aquellas Serranias, y los Tlaxcaltecas les hablaron, para que se diesen de Paz al Capitan, y à los Españoles, traendoles à la memoria lo que los Castellanos avian hecho con ellos, entrandoles sus Tierras, y que supiesen, que estaban confederados con ellos, para contra sus Enemigos los Mexicanos, y que se acordasen de los malos tratamientos, que Motecuhçuma les avia hecho, y de la gran carga de trabajos, que les tenia puesta; y que si se dexaban en las manos, y defensa de los Españoles, ellos los pondrian en libertad, y destruirian, y castigarían à Motecuhçuma, y à todas sus Gentes, porque à esto venian: oyeronlo todos de buena gana, y facilmente vinieron en ello, y luego hablaron al Capitan Fernando Cortès, y se dieron por sus Confederados, y él los recibió con mucha voluntad, y caricia, y les fogò, que los ayudasen con sus Personas, y Bstimentos, para contra los Mexicanos. Salìo el Campo quatro Leguas, à vn pequeño Lugar, (cuya Poblacion està la mitad en el Agua de la Laguna; y la otra mitad, al pie de vna Sierra aspera, y pedregosa) llamado Ayotzinco. Acompañaban el Exercito muchos Criados del Rei, pro-

veiendo con cuidado, lo que era menester, y aquella Noche quisieron intentar de matar à los Castellanos; pero Fernando Cortès iba con tanto cuidado, que sus Centinelas, y vn pequeño Cuerpo de Guarda, que extraordinariamente puso, mataron veinte Hombrès, que iban à reconocer. Otro dia de Mañana, antes de partir, llegò gran Copia de Gente de Mexico, y muchos Caballeros, acompañando à Cacamatzin, Sobrino de Motecuhçuma, Rei de Tetzcuco, Mancebo, de veinte y cinco Años, que iba ricamente vestido, en Andas, y Ombròs, y en baxandole, iban limpiando la Tierra, por donde avia de pasar. Salìole Cortès à recibir fuera de su Tienda, hiço con él grandes Comedimentos, y mui buen Recibimiento à los otros. Entraron doce Señores con él, en la Tienda, y Cacamatzin con gran Autoridad, y Repòso, dixo: Que él, y aquellos Caballeros iban para acompañarle. Dificulpò à su Tio, diciendo: Que por estar enfermo, no salia. Mui cumplidamente le respondió Cortès, y toda via prosigò Cacamatzin en decir, que no era bien, que fuese à Mexico, porque sospechaba, que podria aver alguna dificultad en su Entrada, ò que se la querrian defender. Diòle Cortès vn gran Presente, de lo que tenia, y tratábale con mucho amor, y respeto, y prosigò su camino: y era cosa notable la gente que salia de Mexico, y de los Lugares de la Laguna à ver los Castellanos, maravillandole de sus Vestidos, Barbas, Armas, Caballos, y de la novedad, que en todo mostraban. Decian, estos verdaderamente son Dioses. Avifavales Cortès, que no atravesasen por entre los Soldados, que no se llegasen à los Caballos, ni los tocasen la Ropa, sino querian ser luego muertos. (porque comunicando mucho à sus Soldados, no perdiesen el temor) Salìendo de aquí, fueron à Chuitlahuac, Lugar de muchos Vecinos, todo en Agua, fresco, y de gran pesqueria: entraron en él, por vna Calçada, de mas de veinte pies de ancho, que durò mas de media Legua, con buenas asás, con Torres, y el Señor del Pueblo salìo à recibir à Cortès, proveiò el Exercito, y à su Ruego, quedò allí aquella Noche; habló en secreto con Cortès: dioxole el deseo, que tenia de salir de la Sujecion de Motecuhçuma, diò, de él, muchas quejas, y que si él,

y

y los suyos; como lo parecian, eran Dioses, debia de poner en libertad muchos Señores, en lo qual todos le ayudarian. Consolòle mucho Cortès, y aseguróle, que el gran Señor Motecuhçuma haria lo que él le suplicase.

Quanto al Camino de Mexico, aseguróle, que era bueno, y todo por vna Calçada, mucho mas ancha, que la pasada; con esta Relacion salìo Cortès con mejor animo, porque iba con determinacion de hacer Barcas, para entrar en Mexico, y con todo esto temia, que no le rompiesen las Calçadas. Iba sobre aviso, y llevaba Gente de à Caballo delante, que desebriese, lo que avia: y por la multitud de Gente, que parecia, continuaban algunos, en acordar à Fernando Cortès, que mirase bien las bueltas, que daba la Fortuna, en las cosas de la Guerra; però à todo mostraba pecho, y daba animo à la Gente, ofreciendoles gran prosperidad. A importunacion de Cacamatzin, pasó dos Leguas à Itzapatapan, Lugar de Cuillabuaç, Hermano de Motecuhçuma, que le salìo à recibir, con el Señor de Coihuaçan, tambien de la Casa Real; iban con él infinito numero de Gente, aliende de la mucha, que està en la Calçada. Presentaronle Esclavas, Plumajes, Ropa, y hasta quatro mil Pesos de Oro. El Señor de Itzapatapan, hiço à Cortès vn Raçonamiento, dandole la Bienvenida, de parte del Rei. Cortès le respondió mui bien; presentòle algunas cosas, con que mas holgaron, por la estrañeza, que por el valor. Fue bien hospedado en Itzapatapan, en vna Casa de grandes Patios, (como en otra parte decimos) con Quartos Altos, y Baxos, y mui frescos Jardines: tenia las Paredes de Canteria, la Madera bien labrada, los Aposentos muchos, y mui espaciosos, colgados de Paramentos de Algodon, mui ricos, à su manera. Avia à vn lado, vna Huerra con mucha Fruta, y Hortaliza; los Andenes eran hechos de Red de Cañas, cubiertos de Rosas, y Flores, mui olorosas: avia Estanques de Agua dulce, con mucho Pescado: tenia vn Estanque de quatrocientos pasos, en quadro, y mil y seiscientos de circuito, con Escalones, hasta el Agua, y hasta el Suelo; acudian à los Estanques muchas Garçotas, Labancos, Gaviotas, y otras Aves, que muchas veces cubrian el Agua. Tenia esta Ciudad diez mil Ca-

fas, la mitad de ellas fundadas en la Laguna Salada, y la otra mitad, sobre Tierra-Firme: vna Fuente en el Camino de Mexico, rodeada de mui altos Arboles, de buena Agua. Miraba Cortès todas estas cosas, con atencion, y consideraba la Grandeça de Mexico, y allí dicen, que se alegrò mucho, y que dixo à algunos de sus mas Fieles Amigos, que estaviesen de buen animo, pues tendrían presto el premio de sus trabajos.

**CAP. XLVI.** *Que Cortès parte para la Ciudad de Mexico, y el Emperador Motecuhçuma le sale à recibir; y como se recibieron, y las Platicas, que entre ellos pasaron, y dexandolo aposentado, en las Casas del Rei Axayatl, su Padre, se fue à su Palacio, y le buelue à visitar, y le hace vn gran Presente.*



**D**ESEABA Motecuhçuma estremadamente impedirà la entrada de Cortès en Mexico, y para ello usò de las diligencias referidas; y estando en Itzapatapan, embiò algunos Caballeros, que con disimulacion le aconsejasen, que se bolviese, por muchos peligros, que le pusieron por delante, ofreciendole darle quanto quisiese. Entendiò estas Platicas Teutl, Caballero de Cempoalla, y dioxole, que no creiesen nada de los espantos, y dificultades, que le ponian, porque él avia estado en Mexico, y se ofreciò de llevarle hasta el Palacio del Rei, por vna hermosa Calçada; y comenzando à caminar, mandò, que vn Indio en la Lengua Mexicana, fuese pregonando, que nadie se atravesase por el Camino, sino queria ser luego muerto; lo qual aprovechò mucho, para que aunque la Gente era mucha, holgadamente, y sin embaraço se pudiese andar. Està Itzapatapan, dos Leguas de Mexico, y se viene por vna Calçada, por la qual caben holgadamente ocho Caballos, en hilera, tan derecha, que sino fue-

ra:

ra por vna Rinconada; que hace desde el principio, se pudieran ver las Puertas de Mexico. Están a los lados de ella, Mexicatzinco, Lugar en aquel tiempo, de quatro mil Casas, en el Agua, y Coiohuacan, que tendria otras seis mil, asentadas en Tierra Firme, muy fertil, sano, y alegre; y otro, llamado Huitzilopochco, con cinquenta mil. Estos tres Pueblos, en su Gentilidad tenian muchos Templos, y Torres muy leuadas, y encaladas, que de lexos, con el Sol, resplandecian, como Plata, y adornaban mucho los Pueblos, y aora son Monasterios de Religiosos Franciscos, aunque Itzpalapan, es administrado de Clerigos, y San Mateo, que es Huitzilopochco. Avia en estos Lugares, gran trato de Sal, no blanca, ni buena de comer, especialmente para los Castellanos, aunque provechosa para fajar Carnes; hacefe de la superficie de la Tierra, que está cerca de la Laguna, que es toda salitral, como en otra parte decimos; los Panes de ella, son casi de color de Ladrillo, redondos; era gran Renta para Motecuhcuma, y toda vía tratan en ella, porque se lleva muy lexos: avia en la Calçada, de trecho a trecho, Puentes Levadiças, sobre los Ojos, por donde corría el Agua de vna Laguna, a otra, la del Agua dulce, es mas alta, que la salada, y aunque entra en ella, no se mezclan mucho por las Calçadas, que están de por medio. Llevaba Cortès trescientos Castellanos, ( aunque

Gomara.

Gomara dice, que eran quatrocientos) y quando salieron de Tlaxcalla, parecieron tan pocos a Cortès, que pensando, que se le quedaban algunos, embió a Pedro de Alvarado, para que los hiciese salir, y no halló ninguno. Eran, como se ha dicho, seis mil Indios Amigos, los quales le seguian, porque en Cholulla se le avian juntado otros Tlaxcaltecas, y Cholultecas, y de otras partes. Llegó cerca de Mexico, adonde se junta otra Calçada, con esta, y allí estaba vn Baluarte de Piedra, de dos estados de alto, con dos Torres a los lados, y en medio vn Pretil Almenado, con dos Puertas. Aquí se detuvo Cortès, porque le salieron a recibir quatro mil Caballeros Cortesanos, ricamente vestidos de vna misma manera: cada vno, como llegaba, adonde Cortès estaba, tocando la Tierra, con la Mano Derecha, y besandola, se humillaba, y

pasando adelante; bolvia al Lugar donde avia salido; tardaron en esto, vna grande hora, y fue cosa de ver (y en este Lugar asentó despues Cortès el Campo, quando litió a Mexico.)

Desde el Baluarte se sigue todavía la Calçada, y tenia antes de entrar en la Calle, vna Puente de Madera levadiça, de diez pasos de ancho, por el Ojo de la qual, corría el Agua; es aora de Piedra, y está cerca de las Casas, que labró Pedro de Alvarado, que son las que llaman de Salcedo, junto de la Hermita de San Anton. Hasta esta Puente salió el Rei Motecuhcuma a recibir a Fernando Cortès, debaxo de vn Palio de Pluma verde, y Oro, con mucha Argenteria colgando; llevabanlo quatro Señores, sobre sus Cabeças, iban delante tres Señores, vno tras otro, cada vno con vna Vara de Oro, levantada, a manera de Cetros. ( las quales llevaba delante de sí Motecuhcuma, todas las veces, que salía fuera, así por Agua, como por Tierra, en señal de Guion, y Muestra, que el Gran Señor iba allí, para que los que le topasen, aunque no le viesen, hiciesen la reverencia, que debian). Llevabanle de los Braços, dos muy grandes Señores, Cuitlahuac, su Hermano, y otro: iban ricamente vestidos, y de vna manera; salvo, que el Rei llevaba Capatos de Oro, que ellos llaman Cacles, y son a la manera antigua de los Romanos; tenian gran Pedreria de mucho valor, las Suelas estaban prendidas con Correas: los dos Señores, que le llevaban, iban descalços, porque era tan grande el Acatamiento, que se le tenía, que ninguno entraba adonde él estaba, sin descalçarse los Capatos, ni osava levantar los ojos; iban Criados suyos, de dos en dos, poniendo, y quitando Mantas, por el Suelo, para que no pisase la Tierra; iban a mediano trecho, doscientos Señores, como en Procecion, todos descalços, de trás de él, y con Ropas de otra mas rica Librea, que tres mil, que iban delante. Motecuhcuma iba por medio de la Calle, y los docientos de detrás, arrimados, quanto podian, a las Paredes, los Ojos en Tierra, porque era defacato, mirarle a la Cara. Cortès, a mediano espacio, en descubriendole, se apeó de presto del Caballo, con algunos Caballeros, y como se juntaron, llegó a hacerle Reverencia, conforme a la costumbre

Cas-

Castellana. Los que le llevaban del Braço, le detuvieron, porque les pareció, que era gran pecado, que Hombre alguno le tocasse, porque le tenían como a cosa Divina, y saludandose el vno al otro, a su modo, poniendo Motecuhcuma la Mano en Tierra, y Besandola, ( Ceremonia entre los Indios muy usada ) y dandose la Bienvenida, y dandole Cortès las Gracias por salirle a recibir, con mucho comedimiento, le hechó al Cuello vn Collar de Margaritas, y Diamantes, y otras Piedras de Vidrio, y Esmalte. Inclínose algo Motecuhcuma, mostrando con Real Magestad, que recibia el Presente; fuefe adelante vn poco, con el Sobrino, que le llevaba de el Braço, y mandó al otro, que se quedase acompañando a Cortès; llevabale por la mano por medio de la Calle, no consintiendo, que Castellano, ni Indio se llegase; y esta fue la maior Honra, que Motecuhcuma (siendo tan gran Principe) pudo dar a Fernando Cortès. Los docientos Caballeros de Librea, que iban de trás, en bolviendo la Cara, vno a vno, comenzaron a darle el Parabien de la llegada, y no acabarán aquel Dia, si toda la Nobleza de la Ciudad, huviera de hacer lo mismo; pero como el Rei iba delante, bolvian todos la Cara a la Pared, por la veneración en que le tenían, y así no osaron llegar los demás, que quedaban a trás. Hoigóse mucho el Rei con el Collar, que le dió Cortès; porque aunque no era Rico, era Galano, y Vistoso, y para él muy Estraño; y por no parecer, que faltaba al Oficio de Gran Principe, llamó a dos Camareros, y les mandó traer dos Collares de Camarones Colorados, gruesos, como ordinarios Caracoles, o como Nueces, que ellos tenían en mucho, de cada vno de los quales colgaban ocho Camarones de Oro, muy al natural labrados, de a geme cada vno; y traídos, paró el Rei, hasta que llegó Cortès, y con sus propias manos se los hechó al Cuello. Los Indios se maravillaron mucho, de que Motecuhcuma huviese hecho a Cortès tan señalado favor; porque nunca le avia hecho a otro; y con esto iba con ellos adquiriendo reputacion.

Acababan ya de pasar la Calle, que duró vn Tercio de Legua, era ancha, derecha, y muy hermosa, con Casas por ambas Aceras. Tiene Mexico (como se ha dicho en su lu-

gar) las mejores Casas, y Calles, a vna mano, de quanto se sabe, que ay Poblado en el Mundo: A las Puertas, Ventanas, y Acoteas, de tan largas Aceras: avia de Hombres, y Mujeres tanta multitud, que los vnos ponian admiracion a los otros; ellos se maravillaban de la Estrañeza de los nuestros, de sus Barbas, Rostros, y Vestidos, de los Caballos, Armas, y Tiros, y decian: Dioses deben de ser estos, que vienen de donde el Sol nace. Los Viejos, y que mas sabian de las Antigüedades, y Memorias de su Gentilidad, suspirando decian: Estos deben de ser los que han de Mandar, y Señorear nuestras Personas, y Tierras; pues siendo tan pocos, son tan fuertes, que han vencido tantas Gentes. Los Castellanos iban espantados de ver tanta multitud, quanta jamás avian imaginado: llegaron a vn Patio muy grande, que era Recámara de los Idolos, que fue la Casa de Axaiacatzin, Padre de Motecuhcuma; a la Puerta tomó el Rei de la Mano a Cortès, metiéndole dentro a vna muy Gran Sala, púfote en vn Rico Estrado de Oro, y Pedreria, dixole: En vuestra Casa estáis, comed, descansad, y aved plaçer, que luego vuelvo. Fernando Cortès, sin responderle palabra, le hizo gran Reverencia, y este fue el Recebimiento, que aquel Poderoso Principe hizo en esta Gran Ciudad de Mexico, a ocho de Noviembre, de el Año de mil quinientos y diez y nueve, a Fernando Cortès, el qual fue Apofentado, con su Gente, Castellanos, e Indios, en vna tan Gran Casa, que aunque parece increíble, avia Salas, con sus Camaras, que cabia cada vno en su Cama, ciento y cinquenta Castellanos; y lo que era mucho de ponderar, que con ser tan grande la Casa, estaba toda ella, sin quedar rincón, muy limpia, Lucida, Esterada, y Entapizada, con Paramentos de Algodon, y Pluma de muchos Colores, con Camas de Esteras, con sus Toldillos encima; porque a nadie se daba mas Cama, por gran Señor, que fuefe; porque no la usaban. En todos los Apofentos avia Fuego con Perfumes, y tantos Hombres de Servicio, en cada parte, que se mostraba bien la Grandeza de aquel Principe. Ido el Rei, señaló Fernando Cortès el Apofento a cada vno; puso el Artilleria fronterero de la Puerta; y quando hubo ordenado lo que era

me.

menester, firviendole los Principales de los Oficios, que suelen tener los tales en Casas de grandes Señores; los demás por el autoridad, y respeto de Cortès, y por lo que entonces convenia, estaban arrimados à las Paredes. Finalmente, despues, que todos huvieron comido, y repofado, bolviò Motecuhçuma, y le faliò à Recibir Cortès; fueron juntos, hasta el Estrado, y sentados entrambos, en presencia de muchos Caballeros Mexicanos, y de los Principales Capitanes, y Soldados de Cortès, Motecuhçuma diò à Fernando Cortès muchas, y mui preciosas Joias de Oro, Plata, y Pluma, y seis mil Ropas de Algodon, mui Ricas; y dandole las Gracias, por tan gran Presente, en que mostrò Cortès mucha Discrecion, y Urbanidad; Motecuhçuma, bolviendose à Fernando, por las Lenguas de Aguilar, y Marina, dixo lo siguiente.

CAP. XLVII. De lo que el Rei Motecuhçuma dixo à Cortès, y lo que Cortès le Respondió, y cosas, que en esta vista pasaron.



**E**n OR Capitan Valeroso, y Vosotros Caballeros, que con el venisteis, testigos hago à los Caballeros, y Criados de mi Casa, que huelgo mucho de tener tales Huespedes, para poderos hacer la cortesia, segun vuestro merecimiento; y si hasta aora os rogaba, que no vinièdes à Mexico, era por el gran miedo, que los mios tenían de los vuestros; porque aliende, de que cada vno de ellos puede vencer à muchos de los nuestros, los espantabades, con la novedad de vuestros Trages, y Personas, y de esos Animales, que traeis maiores que Venados; y porque con los Raios de el Cielo haciades temblar la Tierra: y porque decian, que con las Espadas dais tan grandes heridas, que partiades los Hombres por medio. Contabase tambien, que erades mui Amigos de lo Ageno, y deseosos de mandarlo todo; que veniades con gran sed de Oro, y Plata; y que cada vno de Vosotros co-

mia por diez de los nuestros, y otras muchas cosas, que nos ponian en cuidado, para no dexaros entrar en estos Reinos: y porque ya soi certificado, por la conversacion, que los mios han tenido con los vuestros, que sois Hombres mortales, como nosotros, aunque mas Valientes, y bien acondicionados, Amigos de vuestros Amigos, sufridores de trabajos, y que no aveis hecho daño, sino con mui gran rason, defendiendo vuestras Personas, amparando los que con necesidad vienen à vuestros. Yo que he visto los Caballos, que son como Ciervos grandes, y los Tiros, que parecen Cerbatanas, tengo por burla, lo que de vosotros al principio me dixerón tanto, que à vn los Tlaxcaltecas, vuestros amigos, estuvieron de este parecer; aora, como defengañado, no solo os tengo por mui grandes Amigos, pero por mui cercanos Parientes; porque mi Padre dixo, que oyò al fuyò, que nuestros Pasados, y Reies, de quien Yo defiendo, no fueron naturales de esta Tierra, sino Advnedidos, los quales, viniendo con vn Gran Señor, que desde à poco se bolviò à su natural raleça, como mas Poderosos, Señorearon esta Tierra, que era de los Otomies, ò Chichimecas; y al cabo de muchos años este Señor tornò por ellos; pero no quisieron bolver, por averse casado aqui, y tener hijos, y mandò Bolviòse aquel Señor mui descontento de ellos, y los dixo à la partida, que embiaria sus Hijos, para que los governassen, y mantuviesen en Paz, y en las Leies, y Religion de sus Padres; y que si esto no aceptasen de su voluntad, por fuerça serian à ello compelidos. Por esto hemos siempre creído, que algun dia vendrian los de aquellas partes à nos sujetar, y mandar, y así creo Yo, que sois vosotros, segun de donde venis, y la noticia que ese Gran Rei, que os embidia, tiene de nosotros. Por tanto, Señor Capitan, sed cierto, que os obedeceremos, si ya no traeis algun engaño, y partiremos con Vos lo que tuvieremos; y si aquello, que he dicho no fue tan cierto, por sola vuestra virtud sois mercedores, que se os haga todo buen tratamiento, y si traeis creído, que soi Dios; y que como algunos falsamente dicen, me buelvo, quando quiero en Leon, Tigre, ò Sierpe, es falsedad, porque soi Hombre mortal como los otros; y diciendo esto, se pellizcò en la mano, y dixo: To-

cad mi Cuerpo, que de Carne, y Hueso es; bien, que como Rei me tengo en mas, por la Dignidad, y Preeminencia, en que los Dioses me pusieron. Tambien avrán afirmado los de Cempoalla, Tlaxcalla, y Huevotzincó, que los Texados, y Paredes de mis Casas, son de Oro; (de los quales, con vuestra venida algunos se me han rebelado, aunque Yo quebrantarè presto su Sobervia) las Casas ya veis, que son de Barro, y Palo; y algunas por mucha estimacion de Canteria; en lo demás verdad es, que tengo Tesoros, y Riqueças, heredados de mis Padres, y Abuelos, guardadas, y conservadas de gran tiempo à esta parte, ay en ellos mucha Plata, Oro, Perlas, Piedras Preciosas, Joias Riquisimas, Plumas, y Armas, como suelen tener los Reies, que son de antiguo principio; lo qual todo Vos, y vuestros Compañeros tendreis, y goçareis, cada y quando, que lo querais; porque para vosotros lo tengo guardado; y en el punto, que esto decia, se enterneciò tanto, que no pudo tener las Lagrimas, y concluiò diciendo: Entre tanto holgad, que vendreis cansados; à lo qual Fernando Cortès, haciendo gran comedimiento, con semblante alegre le respondiò lo siguiente. **O** Señor Principe mui Poderoso, no pienso, que mi venida ha sido, sino por conocerte, y saludarte de parte del Rei de Castilla, y de Leon, mi Señor, que tiene gran noticia de tu grandeça; y quanto mas apartado està de ti, tanto mas te desea tener por Amigo, y especialmente me embiò à comunicar contigo cosas de su Religion; porque à ti, y à los tuyos tiene por mui engañados; y así desea, que tu, y ellos salgais de la ceguedad, en que el Demonio os tiene. Comunicarete tambien muchas cosas, que para el Gobierno de tus Reinos harán mucho al caso; porque como os faltan las Letras, no aveis podido tener conocimiento de las Ciencias, que los Antiguos nos dexaron; en las quales están escondidas las Leies, y Preceptos, para vivir virtuosamente, y tener fixo principio, para saber lo que conviene à la salud, y remedio de las Almas, que son inmortales, y forçosamente con la muerte, dexando sus Cuerpos, han de ir à dár estrecha cuenta, de el mal, ò bien, que hicieron à vn solo Dios, Juez Verdadero, que à los que bien vivieron, darà para siempre descansar. Tomo I.

so, y à los que mal, para siempre tormento. Por manera, que si me escuchares, y bien entendieres lo que adelante te dirè, tendras por dichosa nuestra venida, y estaras en obligacion grande al Rei de Castilla, por averme embiado a ti; y cierto, que sino confiara mucho de tu Natural bondad, no huviera porfiado tanto en quererte ver, y saludar; y Yo me he defengañado de lo que de Ti me avian dicho, pues veo por mis Ojos lo contrario, y que eres Hombre como Nosotros, Manso, Apacible, Humano, Justiciero, y Liberal, y en todo Principe, como por la Obra has mostrado, tan cumplido, y acabado, que nuestro gran Dios no permitirà, que mueras en el engaño, è ignorancia en que el Demonio te tiene; y se cierto, que aquel Gran Señor, que esperais, es el Rei, mi Señor, de el Linage, y Tierra de tus Antepasados; y por tanto, como à cosa suya, recibenos, amanos, y quierenos, porque no venimos, sino à servirte, enseñarte, y darte todo contento, y placer: Reposa, y sosiega tu Coraçon, y no sospeches, que à otra cosa de lo que te decimos; y en lo que toca à ofrecerte tus Tesoros, te Beso las Manos, por tanta liberalidad, y así tendras por entendido, que importa mas à tu Servicio nuestras Personas, que el Hacienda. Otra causa nos trae con mucho cuidado, y deseamos, Yo, y mis Compañeros, saberla de raiz, y remediarla, pues de su remedio, se estorbaban infinitos daños; y es, que para llegar à esta Imperial Ciudad, venimos por la de Tlaxcalla, (como ya sabes) donde nos aposentaron los Señores de ella; y regalaron con mucho Amor, y recibieron nos con mucha Humanidad, y hicieron Amistad con nosotros, y despues de otras cosas, y buenos tratamientos, que nos hicieron, se nos quexaron mucho, de que vosotros los Mexicanos les haceis mui grandes agravios, y daños inportables, y les dais Guerras mui continuas, de manera, que ni goçan de la Paz, ni de la Seguridad de sus Personas, Tierras, ni Haciendas, y que de continuo los teneis puestos en grandes trabajos; y me holgaria saber, quien tiene la culpa, para componderlo con los mejores medios de Paz; que puedan hallarse, para que viviendo en Paz, os trateis como Hermanos; y esto es lo que tambien deseo, y me ha traído à tu Presencia, con ansias de verlo remediado. Motecuhçuma, que